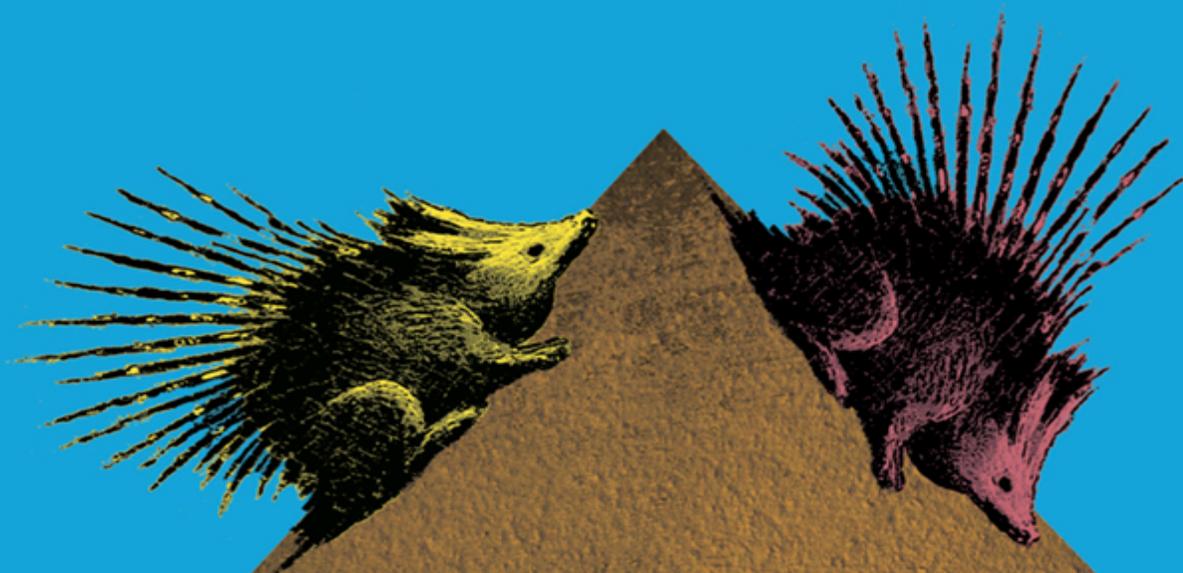


**MIQUEL BASSOLS**



**UNA POLÍTICA  
PARA ERIZOS  
Y OTRAS HEREJÍAS  
PSICOANALÍTICAS**

 **grama**

# Una política para erizos y otras herejías psicoanalíticas

# **Una política para erizos** y otras herejías psicoanalíticas

Miquel Bassols

# Índice de contenido

Portadilla

Legales

Introducción

## I. La política del psicoanalista

### La imposible identificación del analista

Identificación y lazo social

Ventana del fantasma, puerta del pase

La identidad vacía y las identificaciones

Franqueamientos

La identificación con el analista

La identificación con el grupo

“Poner a cada uno en su lugar de sujeto”

### La identidad y el sujeto de lo individual

La identidad que pierde

La identidad *sinthomática*

Hacer de la excepción un “para cada uno”

## II. Zadig, el psicoanálisis en el campo de la política

### Campo freudiano, año cero, en la ELP

Zadig, una extensión de la Escuela

Zadig, red de nudos

La elección del herético

### Poder de la palabra, autoridad del deseo

La autoridad de Alexandre Kojève

Las cuatro autoridades, más una

### Para una política de la autoridad

### Ante la pesadilla Marine le Pen

## III. Ciencia, religión y capitalismo

### Ciencia y confianza

El Dios que no engaña

“¿Hay un piloto en el avión de la ciencia?”

El goce no es relativo

## Singularidad *sinthomática* versus singularidad tecnológica

Las singularidades son plurales, la singularidad no

La lengua del sueño

El sueño de la singularidad tecnológica

La singularidad *sinthomática* ya está aquí

## La técnica, la religión y sus víctimas

Lo sagrado

El objeto tecnológico

El pellizco divino

## El dinero, poderoso caballero

El dinero como significante

El dinero como objeto

Lo incontable del tiempo y el dinero

## Crisis y estafa del goce

“No es una crisis, es una estafa”

Clínica, política y episteme de la crisis

“La verdad, hermana del goce”

## Culpa, goce y corrupción

¿Para qué quieres una bicicleta?

Paradojas de la corrupción y la culpa

Católicos y luteranos

El chivo expiatorio de René Girard

Segregación, contagio y pérdida de goce

El nuevo “comunismo” chino

## IV. Familias y lenguas

### *Famulus*

La familia: sistema simbólico y aparato de goce

De la familia-síntoma a la familia-*sinthome*

Familia y estructuras clínicas

La economía del goce reordena la familia

La familia y su padre congelado

### La lengua familiar

Lo extrañamente familiar

Familias de lenguas  
Los goces de la lengua  
*Doces bárbaros*  
La Sagrada Familia

El Islam en España y la ley del superyó

V. Un caso: el síntoma Catalunya

*"But let me say one thing..."*

La libertad de decir  
España invertebrada  
*"I'm a catalan"*

El "síntoma Catalunya" y la crisis del estado

Dos lógicas  
Un síntoma y su pregunta  
Cada una de las partes está segura de su derecho  
Por una política de la conversación

Alegato por una conversación analítica en las Españas.

La democracia entre legalidad y minoría absoluta.

Miquel Bassols y Nathalie Jaudel

Basols, Miquel

Una política para erizos : y otras herejías psicoanalíticas / Miquel Basols . - 1a ed . - Olivos : Grama Ediciones, 2020.

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-8372-04-4

1. Psicoanálisis. I. Título.

CDD 150.195

© Grama ediciones, 2018.

Av. Maipú 3511, 1° A (1636) Olivos. Pcia. de Buenos Aires.

Tel.: 5293-2275 • grama@gramaediciones.com.ar

<http://www.gramaediciones.com.ar>

© Miquel Bassols, 2018.

Diseño de tapa: Gustavo Macri

Digitalización: Proyecto451

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

Inscripción ley 11.723 en trámite

ISBN edición digital (ePub): 978-987-8372-04-4

*La intrusión del psicoanálisis en la política sólo puede hacerse reconociendo que no hay discurso, y no solamente analítico, que no sea del goce.*

Jacques Lacan  
(1969, *El reverso del psicoanálisis*)

*Pensar que el psicoanálisis es exclusivamente una experiencia uno por uno, una experiencia íntima ajena al caos, al malestar que prevalece ahí fuera, es un error. Tengo un proyecto: hacernos presentes, no sólo en la clínica, en la "psicología individual", sino también en la psicología individual en tanto colectiva, es decir en el campo político. No como un partido político sino como psicoanalistas que pueden aportar alguna cosa a la humanidad en este momento de la, o de las civilizaciones. Esta aportación, Lacan la dijo y la repitió, la esperaba, pero no llegó a concretarla. No consiguió la apertura que ahora tenemos nosotros. Él no dio este paso, pero todo su discurso converge hacia este punto.*

Jacques-Alain Miller

(2017, Conferencia en Madrid del 13 de mayo)

# Introducción

Los animales políticos –así definió Aristóteles a los seres que hablan, ζῷον πολιτικόν, *zoon politikón*– establecen vínculos muy paradójicos entre ellos. Ya decir “entre ellos” parece excesivo, parece más bien un abuso del mismo lenguaje que los define a ellos, a los animales políticos, como seres sociales. Es un abuso, en primer lugar, porque si fuera sólo “entre ellos” cabría preguntar de inmediato por “ellas”, a quienes el universal de “El Hombre” dejó afuera del conjunto en la época de la Ilustración con la proclamación de sus derechos. La diferencia sexual, al decir de Lacan, no admite un “entre”, no admite relación: “no hay relación sexual” es el punto de partida en la orientación lacaniana para entender algo de los animales políticos. Aunque también podemos decir: porque no hay relación entre los sexos que pueda inscribirse en lo real hay vínculos sociales, discursos simbólicos que vienen al lugar de esta no relación. Con todo, estos vínculos están sometidos igualmente a la constante dificultad para definir su “entre”, aquello que diría una relación que se quisiera recíproca, aunque no fuera simétrica. Uno para Otro, y Otro para el Uno, un Uno que sería entonces el Otro del Otro. Pero, precisamente, el Otro no es nunca Uno, si fuera así dejaría de ser Otro. El amor es sin duda la mejor manera de creer en el Otro y en un lazo social, de establecerlo de un modo que se quiere siempre recíproco. Pero para Lacan (1) no hay amor que no contenga y que no lleve en su límite al odio, su reverso irreversible –valga la redundancia. Lacan tuvo que inventar un neologismo en su lengua, “*hainemoration*” – odionamoramiento–, para situar este límite del amor en todo vínculo social, llegando a decir incluso que todo

verdadero amor desemboca en el odio, el odio como aquello que se dirige de la manera más sólida al ser que habla. Pocas esperanzas hay para una pastoral del amor entre los seres hablantes. Un reverso irreversible, que no admite reciprocidad, esta es la naturaleza política del ser hablante en su vínculo con el Otro.

\* \* \*

Cuando Freud analizó la naturaleza del vínculo social entre los seres hablantes, -especialmente en su “Psicología de las masas y análisis del yo”- tomó prestada del filósofo Arthur Schopenhauer una fábula conocida como “El dilema del erizo”. En realidad, no se trataba del dilema de uno solo, en singular, sino de todos los erizos. Y además no eran erizos sino puercoespines (*Stachelschweinen*). Veamos el párrafo de Freud citando a su vez a Schopenhauer:

Intentaremos representarnos cómo se comportan los hombres [*Menschen*] mutuamente desde el punto de vista afectivo. Según la célebre parábola de los puercoespines ateridos (Schopenhauer: *Parerga und Paralipomena*, 2ª parte, XXXI, “Gleichnisse und Parabeln”), ningún hombre soporta una aproximación demasiado íntima a los demás.

‘En un crudo día invernal, los puercoespines de una manada se apretaron unos contra otros para prestarse mutuo calor. Pero al hacerlo así se hirieron recíprocamente con sus púas y hubieron de separarse. Obligados de nuevo a juntarse por el frío, volvieron a pincharse hasta que les fue dado hallar una buena distancia media en la que ambos males resultaban mitigados’. (2)

Que la fábula haya quedado traducida en muchas versiones como “El dilema del erizo” tiene su intrínquilis. Los erizos, para protegerse de la intrusión del otro, hacen una bola con su cuerpo de púas, envolviéndose a sí mismos en una esfera casi perfecta. Sus púas se dirigen entonces en todas direcciones, quedando en una posición de clausura hacia el interior. A los puercoespines –no tan “pasivo-agresivos” como dirían ahora– les basta con enroscarse un poco sobre su vientre y dar la espalda llena de púas a ese otro que, si se acerca demasiado, notará incluso cómo esas púas se desprenden para quedarse clavadas en su cuerpo. Son un poco más “activo-agresivos”, sin enclaustrarse tanto en sí mismos. Es una pequeña diferencia en relación al otro. En todo caso, tanto para erizos como para puercoespines, el equilibrio que supondría aquella “buena distancia media” y que Schopenhauer pensaba como una buena posibilidad, se muestra siempre enormemente frágil, imposible finalmente. La máxima inglesa que evoca como ejemplo –*Keep your distance!*– depende en realidad de un ideal, o de una norma estadística que nadie cumple. “*Your distance*” no es nunca “*Our distance*”, aunque se trate solamente de la distancia entre dos. Este ideal fundamentó toda una ideología en las llamadas “teorías de la relación de objeto”, deriva tan importante en el psicoanálisis post-freudiano como criticada por Lacan en los años cincuenta: conseguir la “buena distancia con el objeto”. Pero esta buena distancia siempre se medía según el criterio de realidad que el propio analista creía mejor. Y en este punto el analista deja de serlo para revelarse como un erizo más, o como un puercoespín también. Para los erizos mutantes que son los seres hablantes, este equilibrio es sólo el límite que el principio del placer intenta imponer al goce del síntoma, goce ante el que no hay nunca buena distancia posible.

Schopenhauer, quien parecía ser de carácter más bien erizado, optó por una vía tan singular como cualquier otra, una vía evocada al final de su parábola: “Quien tiene mucho

calor interior propio prefiere permanecer alejado de la sociedad para no dar molestias ni recibirlas”. Con esta breve observación, añadía de hecho un nuevo elemento que es clave para los erizos mutantes habitados por la pulsión y por el lenguaje: el calor interior. Sólo que este calor interior es precisamente también el que puede llegar a quemar al propio erizo en cuestión. Es su púa interior, de la que no puede alejarse de ningún modo. Lacan llamó a este calor interior “*jouissance*”, el goce, que es también “*joui-sens*”, un goce-sentido incluido en el lenguaje. Y esta es la verdadera mutación del erizo hablante: ser un erizo para sí mismo, habitado por las púas del goce y del sentido.

El *zoon politikón* es, pues, un erizo para sí mismo, no sólo para los demás. Y este rasgo hace más paradójicas todavía sus relaciones con el Otro –escrito ahora en mayúscula–, más sintomáticas finalmente. Pero el síntoma, lejos de ser el problema, como piensa una política higienista, es un intento de solución, una creación también de las púas del goce y del lenguaje que incluye la clave singular de cada sujeto para hacer algo más que buscar infinitamente la buena distancia, imposible de conseguir. El síntoma puede ser entonces la mejor brújula para la sociedad de los erizos mutantes. De ahí que Lacan dijera hacia el final de su enseñanza que “el síntoma instituye el orden del que resulta nuestra política” y que es por esta razón que el psicoanálisis puede ponerse “a la cabeza de la política”. (3) Desde este momento, el psicoanálisis mismo, como el “*zoon politikón*” al que trata, es político o no es.

\* \* \*

Hay que decir que los propios analistas, ante los diversos sentidos que puede tener para ellos el término “política” – sentidos que siempre resuenan según las púas de la *joui-sens* de cada uno– no se ponen muy de acuerdo sobre qué

quería decir Lacan con esta observación. Parece sin embargo una observación decisiva si seguimos de cerca el recorrido del término “política” en su enseñanza, y decisiva especialmente para el futuro del propio psicoanálisis.

¿Quién recoge el guante?

Jacques-Alain Miller ha hecho de este guante una nueva apuesta, un momento de discontinuidad también para la comunidad analítica que se congrega en el Campo freudiano y la Asociación Mundial de Psicoanálisis a la que dio lugar. Su texto “Campo freudiano, año cero”, (4) de mayo de 2017, es en este sentido una verdadera interpretación lanzada a los analistas que seguimos la enseñanza de Lacan en la AMP. La creación de la *Red Zadig* como una “red de política lacaniana mundial”, que “no se confundirá con la AMP ni con sus Escuelas” sino que “constituye más bien una extensión suya a nivel de la opinión”, no es sólo un llamado a la invención de nuevos dispositivos e iniciativas para la acción lacaniana siguiendo esta orientación, es también un punto de escansión en la propia historia de la comunidad analítica del Campo freudiano: “Todo vuelve a comenzar, sin ser destruido, para ser elevado a un nivel superior”. El efecto retroactivo de esta intervención para cada uno de los miembros de la AMP está por verificar, y requiere sin duda de una elaboración rigurosa, también singular de cada uno, sobre las consecuencias de esta apuesta que es a la vez clínica, epistémica y política. Varios miembros de la AMP, en varios lugares del mundo, han empezado ya a trabajar en esta nueva orientación, en nada colateral a la experiencia de lo que llamamos la Escuela-sujeto. La Escuela-sujeto es precisamente el mejor modo que hemos encontrado los analistas lacanianos para hacer de una comunidad de erizos mutantes un vínculo social orientado por el discurso del psicoanálisis. En este sentido, la primera “extensión” de la AMP es la Escuela misma tomada como base de operaciones de la acción lacaniana en la política. Si

contamos bien, estamos ya en “Campo freudiano, año uno”, y queda mucho por hacer.

\* \* \*

Este libro recoge la reescritura de una serie de intervenciones, conferencias y entrevistas que siguen un mismo hilo conductor: el estudio de las diversas formas en las que los erizos hablantes hacemos nuestros síntomas. Y hay muchas, ya sea en el ámbito de la familia, de las democracias actuales, del discurso del capitalismo, de la ciencia, de la técnica y la religión, como en la vida de las ciudades, de las naciones y sus derivas identitarias, en la política misma y, por supuesto, en la propia comunidad analítica de la que podemos extraer las enseñanzas más cercanas y decisivas. Su objeto es el intento de aclarar lo que el término “política” implica hoy para los psicoanalistas de orientación lacaniana, y qué consecuencias tiene la política del síntoma más allá del dispositivo analítico, en aquello que hemos llamado “la acción lacaniana”.

Agosto de 2018

---

1- Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aún*, Paidós, Barcelona, 1981, pp. 112-113.

2- Freud, S., “Psicología de las masas y análisis del yo”, *Obras Completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1967, pp. 2582-2583.

3- Lacan, J., “Lituratierra”, *Otros escritos*. Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 26.

4- Puede consultarse: <http://blog.elp.org.es/8168/campo-freudiano-ano-cero-jacques-alain-miller/> - O también:  
<http://www.eol.org.ar/biblioteca/lacancotidiano/LC-cero-718.pdf>

I

# **LA POLÍTICA DEL PSICOANALISTA**

# La imposible identificación del analista

## *Identificación y lazo social*

Quedan exactamente veintidós días (1) para que se cumplan cincuenta años de la propuesta de la experiencia y del dispositivo del pase lanzada por Jacques Lacan con su “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”. Le debemos a Débora Nitzcaner haber insistido para que esta efeméride no pasara de largo en la Asociación Mundial de Psicoanálisis y sus siete Escuelas. Ella ha insistido mucho y se lo agradezco. La AMP no es muy proclive a las efemérides, suponen siempre cierto error de perspectiva, suelen alimentar la creencia de que podemos cerrar y guardar el archivo en la carpeta poniéndole una fecha y un título que fije su contenido para la historia. Pero el pase es para nosotros la actualidad constante de la Escuela Una, es lo que hace posible su existencia, es la interpretación permanente de la Escuela sobre su propia experiencia, en cada lugar. Imposible cerrar el archivo para leerlo desde un supuesto lugar exterior porque el pase, cada pase en realidad, es un texto que no deja nunca de escribirse y de modificarse, de modo que no hay manera de cerrarlo para hacer su historiografía. Esto permite también que podamos encontrar en este texto de Lacan, cada vez que lo leamos, nuevas significaciones. Bienvenida entonces esta ocasión.

Les diré de entrada la significación que ha tomado para mí el texto de la “Proposición” de Lacan cuando lo he leído una vez más, en sus dos versiones. De hecho, es un texto

en el que Lacan interroga en sus fundamentos de manera radical la naturaleza del vínculo social, de qué está hecho el vínculo social más allá del análisis freudiano que encontramos en “Psicología de las masas y análisis del yo”. La idea de Lacan es que la experiencia analítica, el vínculo de la transferencia, su resolución en la experiencia del pase y en la experiencia misma de la Escuela puede dar una nueva luz sobre esta cuestión. Para Freud, el vínculo social estaba hecho fundamentalmente a partir de las identificaciones comandadas por el rasgo unario del Ideal del Yo. El objeto investido libidinalmente viene al lugar del Ideal del yo para cada sujeto. La pulsión, por sí misma, no hace vínculo social, tiene una estructura autoerótica. Es preciso que el Yo del sujeto tome un rasgo del Otro, en la línea vertical del vínculo con el Ideal del Yo, para que se instaure en la línea horizontal un vínculo con los otros en la formación del grupo. Lacan lo avisa en el texto de la “Proposición”: lo que Freud llamaba “masa” en su “Psicología de las masas” debe traducirse hoy por “estructura del grupo”. Así, siguiendo el análisis de Freud de la masa sobre el modelo de la Iglesia y del Ejército, el vínculo del grupo se funda en esta relación de cada sujeto con el Ideal del Yo.

La pregunta de Lacan, tal como señaló Jacques-Alain Miller en su curso sobre *El banquete de los analistas*, curso que tomaré aquí como guía, es la siguiente: “Resulta fundamental saber si la identificación está en la base de todo lazo social. Es exactamente lo que introduce Lacan con el nombre de pase: ¿la identificación es el fundamento de todo lazo social como tal?”. (2) Dicho de otra manera, ¿es posible un lazo social fundado en otro principio que el de las tres identificaciones clásicas consideradas por Freud en su texto? Estas tres formas son la identificación primaria con el padre, la identificación regresiva con el objeto de amor y la identificación histórica con el síntoma del otro. La “Proposición” de Lacan implica que hay un modo de lazo